

Barcia, Pedro Luis. *La narrativa policial argentina. Nuevos aportes*. Buenos Aires: Editorial docentia, 2021.

La trayectoria personal y académica del autor avalan esta nueva publicación, cuya documentación se remonta a una experiencia personal de radio y cine. El recuerdo se entrelaza con una documentación preservada durante largos años y que supone no solo la experiencia y la investigación, sino un minucioso trabajo de acopio de materiales y reflexión en torno a la novela policial y que le lleva a desarrollar una singular y válida teoría.

Una investigación y análisis del género que incluye no solo la novela sino también el cómic, el cine o el teatro. Los nombres y los títulos de criminales y sabuesos, que fueron los paradigmas iniciales, desfilan por las páginas desde el folletín a la novela canónica, Rip Kirby, Harry Blyth, Sexton Blake o Edgar Wallace, hasta centrarse en la narrativa policial argentina. Acompaña a la investigación un estado de la cuestión que utiliza como ejemplos los nombres de Castellani o Dellepiane y recaen finalmente en los nueve postulados que el crítico establece para la definición y características de la novela negra. De gran interés son las referencias a las técnicas utilizadas por el escritor: el punto de vista, el modo de narrar, el inicio del relato, las metamorfosis etc. En gran medida fundamentadas en el ensayo de Raymon Chandler *El simple arte de matar* (1950), con leves referencias a Javier Coma, y más específicas a Lafforge y Rivera (*Asesinos de papel*, 1996) a lo que se añaden los interrogantes sobre la calidad de estas novelas. Un planteamiento del estado de la cuestión relativo al género que le permite enfrentar otros temas como es el caso del recurso de “suspensión” (suspense) (41), que implica la distribución “administrativa” de la información. Esta primera parte teórica se cierra con una curiosa referencia a los “usos” de la novela policial que van desde “matar el tiempo” a la distracción, el desafío a la inteligencia, la presentación de una lectura cosmológica para aportar “orden a un mundo caótico” (49), una revelación de resortes psicológicos y un largo etcétera.

En su estudio acomete una investigación histórica relativa especialmente a la metamorfosis de la novela policial desde sus inicios: el cuento (Poe) y el folletín (Gaboriau), productos imprescindibles para cosechar lectores, que recibiría el embate de la crítica pero también la valoración de otros muchos desde Huxley a Sartre, André Gide, Todorov y otros más cercanos como Sábato, Osvaldo Soriano, Borges, Bioy Casares, Walsh, Peyrou...

El mayor valor de esta obra es el rescate de textos extraviados perdidos en la prensa periódica por su condición de folletín. Entre otros documentos que rescata se encuentra el ensayo escrito por Alfonso Ferrari Amores titulado *La novela policial*, texto que proporciona al completo dentro del volumen. Este comienzo al que añade un riguroso repaso por la situación de este tipo de narrativa en Argentina con nombres como Arlt (*Un argentino entre gangsters*) seguido por Cortázar, Borges, o Eduardo Goligorsky.

De gran interés es el capítulo dedicado al primer novelista policial argentino Luis V. Varela de quien afirma es el primer discípulo de “The Gabonian Style”. Un autor bien conocido por sus obras teatrales, especialmente *El ciego* (1889) traducida al italiano y representada por la compañía de Tomás Salvini. Varias de sus novelas escapan al género policial pero dos de ellas publicadas en el folletín de *La Tribuna* ofrecen paralelismos con Gaborian, Poe, Balzac e incluso a Boisgobery, cuyo Mr. Jean resulta ser un precedente para el padre Brown de Chesterton. Entre otros detalles que nos ofrece de esta novela por entregas se encuentra el destinatario femenino del folletín, así como ciertas apreciaciones sobre este tipo de publicaciones. Las dos novelas policiales, minuciosamente analizadas, se corresponden con una trilogía truncada firmada con el seudónimo de Raul Waleis. Se trata de *La huella del Crimen* (1877) y *Clemencia* (1877), que deberían, como se anuncia, haber tenido su continuación en *Herencia Fatal*, de la que tan solo se conoce el título. Una primera muestra del género en Argentina, como concluye Barcia: “Los recursos para convalidar sus opiniones el proceso asociativo, el análisis de las pruebas y detalles, el hábil entretrejo de pistas sueltas, son rasgos de nuestro primer detective” (82).

Así mismo en la revista *Papel y Tinta* -que cuenta entre otras colaboraciones con la firma de Lugones- aparecerán, en 1908, las entregas de “Diez años de pesquisa en la República Argentina. Extracto de las Memorias inéditas de Monsieur Le Blond”, firmadas con el seudónimo FAZ, iniciales que se corresponden

con Luis Alberto Zabalía. El rastreo en las páginas del periódico revela al crítico algunas apreciaciones interesantes respecto a la recepción de estas novelas, como son los recursos para atraer la atención de los lectores y los premios concedidos a quienes descubran los medios utilizados por el detective Monsieur Le Blond, o la ubicación de donde debería estar “luego de terminada cada pesquisa” (95). Se trata de verdaderas novelas que se amoldan al ámbito nacional, cuya atracción fatal incluye al verdadero narrador, Hans Verber, quien describirá las acciones detectivescas de Le Blond, hasta aquerenciarse “con lo paisano” (100).

Uno de los capítulos más interesantes se refiere a la recepción de Edgar Allan Poe en Argentina, que se completa con la genealogía que traza de traducciones y versiones poenianas. Se detiene cuidadosamente en la traducción de Costa Picazo que aporta un caudal de datos esenciales y que avalan su erudición “siempre bienvenida en los esolios marginales a un texto” (129). Es una persecución del rastro que la huella de Poe va dejando en el periodismo de la época y que promueve las traducciones que Carlos Olivera lleva a cabo del norteamericano. Un caudal que culmina con la biografía de Poe de Ingram traducida por Edelmiro Mayer. Los seguidores del norteamericano incluyen una amplia nómina que comienza con Miguel Cané y continúa con Antonio Argerich, Carlos Monsalve, Eduardo E. Holmberg hasta llegar a Lugones.

Una de las afirmaciones más atractivas conecta a Poe con Don Quijote. Los tres relatos fundacionales de la narrativa policial *Los crímenes de la calle Morgue*, *El misterio de Marie Roget* y *La carta robada*, presentan un testigo estrechamente ligado a Dupin que expone su método y procedimientos y permite la reflexión sobre los hechos “una versión de Don Quijote leyendo en la segunda parte, sus aventuras narradas en la primera” (155). La sombra que Poe proyecta se convierte en un calificativo: “lo poelicial” o como lo define Barcia: un enigma o un problema policial que se envuelve en un falso misterio, como “cebo para el lector”, y donde elige lo cualitativo frente a lo cuantitativo (167).

Otras investigaciones tienen como objetivo el análisis de la narrativa de Antonio Dellepiane y sus *Memorias de un detective* y la narrativa policial de Bernardo Castellani.

El estudio presenta una serie de elementos de gran novedad que abarcan tanto el detalle para depurar lo verdaderamente policial como el rescate de textos perdidos o de difícil acceso. Es el caso de los relatos que cierran esta investigación, los capítulos policiales de *Diez años de pesquisa en la República Argentina*.

Una obra que muestra el interés del crítico por la narrativa policial en una larga y fructífera gestación, pero también su indagación en ese increíble acervo documental de las revistas. Investigación en la que el profesor Barcia fue un pionero.

Rocío Oviedo Pérez de Tudela  
Universidad Complutense de Madrid  
mroviedo@filol.ucm.es